



# Tiempo cautivo

Q7298  
1  
B87  
54  
1

SALVADOR ABURTO MORALES



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE ARTES VISUALES  
MONTERREY, N.L., MÉXICO  
1997

PQ7298

.1

.B87

T54

C.1

**Tiempo cautivo / Salvador Aburto Morales**



1080077438

TIEMPO CAUTIVO  
SALVADOR ABURTO MORALES

PRIMERA EDICION 1997

PROLOGO:  
ELIGIO CORONADO

PORTADA E ILUSTRACIONES:  
SALVADOR ABURTO MORALES

DISEÑO GRAFICO:  
ICONO PUBLICIDAD

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
DR. REYES S. TAMEZ GUERRA  
RECTOR

DR. LUIS GALAN WONG  
SECRETARIO GENERAL

FACULTAD DE ARTES VISUALES  
ARQ. MARIO ARMENDARIZ VELAZQUEZ  
DIRECTOR

DERECHOS DE AUTOR EN TRAMITE



A mis hijos  
Dulce Juan  
Jesús Salvador

SALVADOR ABURTO MORALES

# Tiempo cautivo

¿Dónde está el amor?	33
El mundo de mamá	34
Los ojos verdes	37
Truenos y relámpagos	38
La hoguera	39



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE ARTES VISUALES  
MONTERREY, N.L., MÉXICO  
1997



JAVIER VUELTO MORALES

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
 FACULTAD DE ARTES VISUALES  
 MONTERREY, N.L., MEXICO  
 1997



Prólogo	
Ya no me puedo quejar...	
Bajo la cama, casi inmóvil...	
En reuniones familiares...	15
Mi gato murió...	17
Mentaba un caballo viejo...	18
Los burros	19
El primer día de clases	20
De buen ánimo	21
Tomé un mochele...	22
Mi casa no será de gases...	23
De la vida	25
El accidente	27
Cuentan que me pasó...	28
Tiendo de luces	29
Del día de Reyes...	30
¿Qué parte del amor?	31
El momento de mamá	34
Sueños y cosas	35
¿Cómo se llama el hombre?	36
Las mejores cosas en la vida	37
Travesuras y sopaposos	38
La hoguera	39

A mis hijos:  
 Dulce Judith y  
 Jesús Salvador



PQ 7298  
B87  
T54

BMU Raúl Rangel Fries  
UANL  
FONDO  
UNIVERSITARIO  
(77348)

## INDICE

Prólogo	9
Yo no me puedo quejar...	11
Bajo la cama, casi inmóvil...	13
En reuniones familiares...	15
Mi gato murió...	17
Montaba un caballo viejo...	18
Los burros	19
El primer día de clases	20
De buen diente	21
Tomé un machete...	22
Mi casa se llenó de gatos...	23
De la vida	25
El incidente	27
Cuentan que me perdí...	28
Tarde de luces	29
Del Día de Reyes...	31
¿Será parte del amor?	33
El remiendo de mamá	34
Susto y milagro	35
Cuando la humedad llegaba...	36
Las mejores piernas...	37
Truenos y relámpagos	38
La hoguera	39

El pretendiente	40
Cuestión de Oficio	41
La muerte del abuelo	42
Encuentro con el baile	43
De aquel basalto...	44
El himno	46
La noria	48
Mi abuela Irene	50
En los últimos veinte días...	52

**L**as memorias no se escriben de memoria. Hasta este género tiene que ser reconstruido por la palabra.

Referir los propios hechos autobiográficos no debería significar más que una sencilla labor de relación y, sin embargo, mientras estos acontecimientos no llegan al río de la escritura, no adquieren forma.

Una vez que la palabra los ordena, delimita y pule, estos atisbos vivenciales se transforman en textos. Textos que varían en extensión, pero no en intensidad.

Textos en los que su autor (Salvador Aburto Morales) cruza el puente de su propia identidad para ir en busca de ése otro que es él mismo, de ése otro que ya no será más.

De ése otro que es ahora un personaje del pasado y que Salvador observa con un mucho de curiosidad y de ternura, sorprendido por el vínculo espiritual que prevalece.

No se trata aquí de un retorno al estado de pureza original, sino de un ejercicio de recuperación y análisis de esos lazos terrenales y emotivos que se descubren justo cuando la imperfecta membrana de la inocencia empieza a resquebrajarse. Es entonces que lo alucinante se instala en el espejo de nuestra sensibilidad... y sólo la palabra puede expresarlo. Cuando esto

ocurre, lo escrito trasciende los dominios de la página y la experiencia personal se vuelve memoria compartida.

Es decir, tiempo cautivo que se integra al dominio público con todos sus perfiles de nostalgia, reflexión y testimonio.

Salvador ha cerrado el círculo: conocernos más nos hace ser mejores.

ELIGIO CORONADO

Julio 30, 1996.

**Y**o no me puedo quejar de incomprensión ni de desamor. Mis padres, mis abuelos, mis tíos y mis tres hermanas, volcaron todo su afecto por dondequiera que pasó mi niñez. De mi padre, quedaron realmente muy pocos malos ratos en mi memoria. Cuando se hizo viejo, lo abrazaba sin prejuicios y creo que ambos teníamos la sensación de abrazar el universo en su génesis y su apocalipsis. Mucho tiempo tuvo que pasar para que yo pudiera reconocer sólo un gran resentimiento. Y cómo no, si muchas veces vi sus ojos humedecidos en nuestras múltiples despedidas. Pero lo que nunca acepté, fue la competencia de mi hermana María de los Angeles. Ella, por haber nacido primero que yo, siempre lo acompañaba con gran afectividad y un alto nivel de comunicación, que siempre envidié. ¿Por qué mi padre y yo nunca nos hablamos igual? No lo sé. Sin embargo, me contaron muchas veces que, siendo niña, mi hermana montaba en el caballo con mi papá y vaticinaba: "cuando sea hombre, voy a pedir que mis camisas tengan una bolsa para guardar ahí mis cigarrillos"... Ella se ganó el cariño y una extraordinaria comunicación con mi padre -me consolaba-, pero el hombre fui yo. Bueno, eso creo.